

## La evaluación en la carrera de medicina en la actualidad

Dra. Álvarez Bustamante, Guadalupe<sup>1</sup>  
Dra. Campero Martínez Yudy<sup>2</sup>  
Dra. Sosa Cáceres Ana Gloria<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Ciencias Médicas, Dirección de Formación Profesionales, Especialista en MGI, La Habana, Cuba,  
lupe.alvarez@infomed.sld.cu

<sup>2</sup> Universidad de Ciencias Médicas, Facultad Salvador Allende, Especialista en Ginecología Obstetricia, La Habana, Cuba,  
yudy.campero@infomed.sld.cu

<sup>3</sup> Universidad de Ciencias Médicas, Dirección de Formación Profesionales, Especialista en MGI, La Habana, Cuba,  
anaglor@infomed.sld.cu

**Resumen:** La evaluación constituye uno de los aspectos más controvertidos y difíciles en cualquier ámbito de la actividad humana y profesional, pero como cualquier actividad, presupone cambios constantes. Debemos estar convencidos de que el estudiante ha devenido cada vez más en sujeto activo del aprendizaje y de la evaluación. Es significativo, sin embargo, que en diversos planes y programas de estudio se declara formalmente la evaluación formativa como componente de los sistemas de evaluación, pero en la práctica sólo lo es parcialmente, pues la participación de los estudiantes en el proceso de evaluación es exiguo o nulo y en general, el cumplimiento de las funciones de la evaluación es incompleto. La participación activa de los estudiantes en su proceso de formación, incluyendo el componente evaluación, es un reclamo pedagógico de la Universidad de nuestros días cuya solución, aunque compleja, es factible y además, socialmente necesaria.

**Palabras clave:** educación superior, evaluación, actividad, estudiante.

## I. INTRODUCCIÓN

Toda actividad humana supone una evaluación. Esta es una parte consustancial de aquella, porque interviene en una función esencial: “la regulación de la actividad”. La evaluación estará presente ya sea como efecto de un control externo, control al propio sujeto, a los sujetos de la actividad de que se trate, una regulación interna o de ambas; asimismo, de la actividad vista en un plano más general en lo social, o más individual en el plano psicológico.

Desde una perspectiva psicológica, la evaluación de sí, puede considerarse una de las necesidades humanas más relevantes del individuo, porque está ligada a la formación de su identidad. Desde etapas tempranas del desarrollo y a través de su ontogenia se crea y manifiesta en el niño la necesidad de probarse, de conocer sus realizaciones y posibilidades, de conocerse a sí mismo, de ir conformando su auto concepto y autoestima, mediante su relación con los otros, con los objetos de actividad, consigo mismo, *mientras aprende*.(1)

Como factores que estimulan y amplían el campo de la evaluación educativa están, entre otros, la necesidad de justificar programas educativos, la valoración del trabajo de instituciones educativas con vistas a su financiamiento u otros efectos, el interés por el tema curricular. (2)

El Enfoque Histórico Cultural, propugnado por L. S. Vigotski (1966, 1987, 1988, 1989) y algunas de sus derivaciones relevantes desarrolladas por sus seguidores, como la Teoría de la Actividad propuesta por A. N. Leontiev (1982) y la Teoría de la Formación por Etapas de las Acciones Mentales, de P. Ya. Galperin (1982, 1986), por solo mencionar algunos autores, aportan todo un marco teórico y metodológico de singular importancia para el estudio de la evaluación del aprendizaje.

Existen valiosos trabajos sobre la formación del autocontrol y la autovaloración de los estudiantes durante el proceso de enseñanza aprendizaje, entre ellos se encuentran: la denominada “evaluación dinámica” inspirada en el concepto de zona de desarrollo próximo; el enriquecimiento de los indicadores de evaluación del aprendizaje con las propuestas de cualidades de la acción, entre otros y que se comentarán más adelante, da cuenta del valor de dichos aportes; pero, sobre todo, marcan una promisoría dirección de trabajo futuro.(3)

Durante años hemos construido de forma empírica los instrumentos para evaluar el aprendizaje de nuestros educandos y ello ha conllevado problemas con la calidad de los mismos, por lo que con relativa frecuencia sus resultados no miden el cumplimiento de los objetivos educacionales propuestos y las calificaciones otorgadas no expresan de forma real, objetiva el nivel de aprovechamiento de los educandos como para generalizarlos y determinar el nivel alcanzado en su competencia profesional; en correspondencia con la escala de calificación empleada.(4)

Por otra parte nuestros profesores con frecuencia no tienen bien identificados los conocimientos y las habilidades esenciales, así como las actitudes que deben ser evaluadas en los educandos a nivel de asignatura, disciplina, ciclo, carrera y/o especialidad, lo que hace aun más empírica y subjetiva la evaluación del aprendizaje de los mismos.

Esta es una tarea ardua y compleja, pero imprescindible si deseamos desarrollar con excelencia la evaluación de la competencia profesional en nuestros procesos formativos de desarrollo profesional actuales.

## II. MATERIAL Y MÉTODO

Al realizar las valoraciones sobre la evaluación en los momentos actuales en la carrera de medicina, enfocamos la realización de las mismas desde el punto de vista cualitativo. Se utilizaron métodos empíricos que consistieron en revisión documental y bibliográfica.

## III. RESULTADOS

La evaluación constituye uno de los aspectos más controvertidos y difíciles en cualquier ámbito de la actividad humana y profesional, pero que presupone cambios constantes. Es el proceso y resultado de juzgar la valía de un objeto o fenómeno de la realidad, en sus características esenciales, sus manifestaciones particulares, su devenir, estado de desarrollo actual y previsible, de acuerdo con criterios de referencia pertinentes a la naturaleza del propio objeto y a los propósitos que se persigan, es por tanto de forma resumida el mecanismo regulador del proceso docente educativo y puede considerarse como el instrumento de control de la calidad del producto resultante del proceso.

Un obstáculo con que a menudo se enfrentan nuestra universidad en el cumplimiento de algunas de esas funciones formativas, no siempre satisfechas, en diversas disciplinas y asignaturas de Ciencias Médicas, está relacionado (según criterio de algunos profesores) con la masividad de los grupos para la enseñanza en diversas disciplinas y asignaturas, y la disponibilidad consecuente de tiempo, lo cual limita la atención al trabajo individual del estudiante. (4) Existen, sin embargo, formas de lograrlo y se deben buscar esas vías. Lo más importante y decisivo es, en definitiva, la convicción que tengan los profesores de hoy en día de la necesidad de ese carácter formativo; si esto existe, puede lograrse.

Consideramos que *la evaluación en los momentos actuales debe sufrir cambios hacia formas superiores* debido a que como parte del proceso de Universalización de las Ciencias Médicas y en especial de la carrera de medicina, la dirección de nuestra Universidad de Ciencias Médicas decidió desarrollar todo el proceso docente educativo del primer año en los escenarios de la Atención Primaria de Salud, y esto presupone cambios sustanciales de todo el proceso docente-educativo.

Por tanto es importante y necesario que nuestros profesores profundicen más en sus fundamentos psicológicos y en las implicaciones pedagógicas de cada una de ellas, pues solo así se puede participar de forma consciente en el desarrollo del nuevo proceso pedagógico y aplicar creativamente técnicas y procedimientos en el aprendizaje de los estudiantes y en su evaluación, de forma que contribuyan, con un enfoque científicamente concebido, en su formación integral. Otro aspecto que debe tener en cuenta el profesor, son las funciones de la evaluación, tanto al concebir como al aplicar un sistema de evaluación o una evaluación en particular, de manera que éste contribuya realmente a la formación integral de los educandos. Debemos lograr además que el estudiante llegue a saber con la mayor claridad posible qué se espera de él, qué camino ha de seguir para lograr los objetivos propuestos y además, cómo comprobar la eficiencia de ese proceso, debe completar además su comprensión acerca de la importancia y la aplicación que pueden tener los contenidos de su aprendizaje en su formación como profesional de la

salud y su perfil de salida como tal, lo que constituye la fundamentalización y profesionalización de los contenidos de su aprendizaje.

Por otra parte, el efecto educativo de la evaluación constituye un aspecto esencial, por su influencia decisiva en la formación de la personalidad del estudiante en sus múltiples facetas, y tiene mayor valor si se integra al aspecto instructivo, es decir, como parte del trabajo educativo curricular. La forma más productiva y abarcadora requiere realmente, por parte del profesor, que en estos momentos es generalmente un Especialista de Medicina General Integral con pocos años de experiencia como docente un gran esfuerzo, paciencia, creatividad y dedicación de más tiempo durante la clase y fuera de ésta. Se requiere realmente una acción institucional activa, a nivel de las facultades pero fundamentalmente a nivel del policlínico y del Consultorio Médico de la Familia, para modificar este enfoque hacia una aplicación más completa.

Finalmente, la función de control constituye, sin lugar a dudas, la más conocida y estudiada en la evaluación; a menudo hiperbolizada en detrimento del resto de las funciones. (5) Muchas veces aparece utilizada erróneamente como sinónimo de evaluación lo que constituye un reduccionismo manifiesto. Con lo anterior no queremos en modo alguno restarle la importancia que tiene en su justa medida. El control permite recepcionar, ordenar y clasificar la información acerca de las transformaciones que ocurren en el educando, así como comprobar el cumplimiento de los objetivos instructivos y educativos y emitir una calificación, o sea, una medida de esas transformaciones y más hoy con todos los cambios que han surgido en el desarrollo de las Ciencias Médicas y donde no puede estar desarrollándose la evaluación sin esta función tan importante y a partir de todas las informaciones que nos brinda, tomar acciones reguladoras del proceso docente-educativo.

Con todo lo anteriormente planteado debemos estar convencidos de que el estudiante ha devenido cada vez más en sujeto activo del aprendizaje y de la evaluación. Es significativo, sin embargo, que en diversos planes y programas de estudio se declara formalmente la evaluación formativa como componente de los sistemas de evaluación, pero en la práctica sólo lo es parcialmente, pues la participación de los estudiantes en el proceso de evaluación es exiguo o nulo y en general, el cumplimiento de las funciones de la evaluación es incompleto, por tanto alcanzar este objetivo, debe ser tarea de todos.

#### IV. CONCLUSIONES

La participación activa de los estudiantes en el proceso de formación incluyendo el componente evaluación, es un reclamo pedagógico de la Universidad de nuestros días cuya solución, aunque compleja es factible y necesaria.

#### REFERENCIAS

- 1-García Hernández, Ignacio. Consideraciones para planear un buen instrumento de Evaluación. MIN-SAP, 1997.
- 2-Covarrubias Villa, Francisco. *Las herramientas de la razón*, (La teorización potenciadora intencional de procesos sociales), ed. UPN/SEP: México; 1995.
- 3- Gadotti, Moacir. *Historia de las ideas pedagógicas*, ed. Siglo XXI: México; 2000(2), trad. Noemí Alfaro.

- 4- Sierra Figueredo, Simón. El carácter formativo de la evaluación, necesidad de su aplicación en las ciencias médicas. La Habana. ISCM-H, 2002.
- 5- Cardoso PR, Alvarez AN, Moreno VN. Hacia la formación integral del estudiante universitario. Rev Cub Educ Sup, 2001; 21(2): 81-90.
- 6- Borroto R, Lemus C, Aneiros-Riba R. Atención Primaria de Salud y Medicina Familiar. En: Atención Primaria de Salud, Medicina Familiar y Educación Médica. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés; 1997 p. 9-27.
- 7- Tunnermann C. Una nueva visión de la Educación Superior. La Educación Superior en el umbral del siglo XXI. Caracas: CRESALC/UNESCO; 2016 p. 63-86.